

EDITORIALES

Políticas de austeridad

Repartir las cargas y anticipar el crecimiento deben ser los objetivos del Gobierno

España, como los países del entorno, está en proceso de confección de los Presupuestos del Estado para el año próximo, tendentes a la reducción del déficit público y al logro de la estabilidad, que es actualmente el horizonte que marca la salida de la crisis. Aunque todo el Sur de Europa –incluida Francia– padece intensamente los efectos de la crisis, los distintos actores utilizan procedimientos diferentes para realizar los ajustes. En alguna medida, actúan las razones ideológicas pero en la práctica, el esfuerzo de convergencia por cumplir el Pacto de Estabilidad es tan intenso que todos los países han de acudir a las políticas de oferta y de demanda a la vez, esto es, a recaudar más y a gastar menos. En el caso de Francia, país que lleva meses estancado y que ha de reducir el déficit del 4,5% al 3% en 2013, el socialista Hollande ha presentado un programa de ajuste que rechaza por ‘injusto’ el ‘TVA social’ promovido por Sarkozy, reparte la mayor carga entre empresas y familias y eleva significativamente los impuestos directos sobre las grandes fortunas. En Italia, Monti ha subido levemente el IVA para bajar el impuesto sobre las rentas más bajas. Portugal, exhausto, ha recurrido a una gran subida de la presión fiscal, con recortes en el seguro de desempleo y enfermedad. Nuestro país ha subido el IVA, diversos impuestos directos e indirectos, y ha reducido todas las partidas, salvo pensiones y servicio de la deuda. Es difícil sortear los efectos negativos de la lucha contra la recesión y el déficit; sin embargo, es patente que hay fórmulas diversas de lograr la estabilidad. El objetivo de repartir las cargas lo más equitativamente posible parece esencial, junto al de lograr anticipar en lo posible el crecimiento económico para empezar a reducir el paro. Este último designio exige limitar la presión fiscal y adoptar en lo posible medidas de estímulo y de incremento de la productividad. Sobre todo ello debería versar el debate parlamentario, que habría de servir para depurar las políticas más eficaces.

La vuelta del terror

La explosión de un coche-bomba mató el viernes en Beirut a ocho personas e hirió a muchas más, pero su objetivo concreto era uno de los muertos, el general Wissam al-Hassan, jefe de los servicios de información de las Fuerzas de Seguridad Interior. Un hombre de peso conocido por su adhesión política a la familia Hariri, la más prominente del mundo suni libanés. Saad Hariri, ex primer ministro y ahora jefe del gran clan, no dudó en atribuir al presidente sirio, Bashar al-Assad, la responsabilidad del crimen, condenado en términos rotundos por Damasco. La acusación descansa sobre la lógica y los precedentes, así como sobre la conocida militancia antisiria del general, pero requiere pruebas mayores. No es seguro que a día de hoy el régimen sirio vea ventajas encendiendo Libano. Su gran socio local, Hezbolá, que ha condenado también el atentado y ha mostrado su pesar, se ha unido al esfuerzo oficial en curso para mantener la calma y la clase política se aplica a la tarea. Sea como fuere, el odioso atentado indica claramente hasta qué punto el Líbano sigue siendo una sociedad que vive sobre los rescoldos de una guerra civil nunca bien extinguida.

IDEAL

DIARIO REGIONAL DE ANDALUCÍA

Director General: Diego Vargas García

Director: Eduardo Peralta de Ana

Subdirector: Félix L. Rivadulla

Mesa de redacción multimedia:
Miguel Martín Romero (Culturas); Juan Jesús Hernández Hernández (Información), Quico Chirino (Granada), Javier Fuentesnebro (Editor Granada y Fin de Semana), Justo Ruiz Barroso (Deportes), Rafael Lamelas (Editor multimedia), Ramón L. Pérez (Editor Gráfico)

Delegaciones:
Ángel Iturbide Elizondo (Delegado Almería), José Luis Adán López (Delegado Jaén)

Directora de RR HH:
María A. Caiete Comba
Director de Marketing:
Pablo Madina Martínez
Director Técnico:
Antonio C. Castillo Jiménez

Comercializadora de Medios
Director gerente: Jesús Torre Ramos

Angie

JOSÉ MORENODÁVILA

Necesitamos personas como la concejala de Acción Social de Motril que, en su calidad de oficiante de bodas civiles, no se limita estrictamente a cumplir con sus obligación sino que vuelca en su trabajo todo su amor y entusiasmo

No conozco personalmente a Ángeles López Cano y lo que sé de ella es lo publicado por IDEAL, que recordaré brevemente a los lectores. Ángeles, o Angie, como es conocida, es concejala de Acción Social del Motril y en su calidad de edil comenzó a officiar bodas civiles a partir del año 2003. Hasta aquí, nada especial. Lo singular comienza con su actitud y su trabajo en las bodas en las que interviene porque, en vez de limitarse a cumplir estrictamente con su trabajo, se preocupa de conocer previamente datos de los novios e, incluso, de sus familias; hace de la boda un acto grato y singular, incluso con sorpresas que prepara para los novios y, todo ello, sin que le suponga ninguna retribución económica extra ni ninguna otra ventaja personal para ella, más allá de la satisfacción de hacer bien su trabajo. En una ocasión acudió a una boda que tenía en agenda cuatro horas después del fallecimiento de su padre, sin pedir que la sustituyeran, porque según ella su padre le había enseñado a estar al pie del cañón en todo momento.

Su buen hacer no ha pasado desapercibido, sino que ha corrido de boca en boca hasta llegar a oídos de otros futuros esposos de Motril y aún más allá de la ciudad de la que es edil. En fin, que su fama la ha ‘premiado’ con más peticiones de que ella officie las ceremonias de dos, tres o cuatro bodas cada fin de semana. Desde otras ciudades de España y de Francia le han llegado peticiones para que case a nuevas parejas y su principal problema ahora es no comprometerse a más ceremonias que a aquellas en las que pueda seguir haciéndolo con el mismo empeño y cariño, sin bajar el listón.

Y aunque esta historia de Angie haya sido ya difundida, quiero volver a ella porque me parece que en estos tiempos de crisis, producida en gran parte por la falta de responsabilidad y de valores, así como por la apatía de obtener rápidas ganancias con pelotazos y comisiones varias de tantos, el ejemplo a Angie me parece un antídoto esencial para salir de la crisis, incluso más que el propio hecho de que baje la prima de riesgo o que se adelante o retrase el tan traído y llevado rescate. Si una parte importante de la población nos dedicáramos a preparar el trabajo y a realizarlo con tanta pasión

y con tanto cariño como lo hace Angie estoy seguro que otro gallo nos cantaría.

Ese mujer que cada fin de semana se viste de boda y se calza unos incómodos tacones, no para la boda de ningún familiar o conocido, sino para varias agotadoras ceremonias que prepara con primor, sin esperar mejor recompensa que la de cualquier otro edil, me parece un ejemplo a destacar en estas horas de desánimo, de pesimismo y de malas caras y protestas.

Si, Angie, personas como tú son las que necesitamos en estas horas de incertidumbre. Personas que sean capaces de olvidar las dificultades personales y sociales a la hora de hacer el trabajo con excelencia, poniendo todo el entusiasmo y todo el amor en aquello que nos toca hacer, sin regatear esfuerzos ni sacrificios. Personas que no se limiten estrictamente a cumplir con su obligación, que ya es de por sí algo y que muchos no hacen, sino que se impliquen para dar lo mejor de sí mismos a los demás en el cumplimiento generoso de su tarea.

Estoy seguro de que si tuviéramos unas docenas más de ‘angies’ nuestro mundo sería mejor; si tuviéramos unos centenares se notaría en el ambiente; si tuviéramos unos miles la sociedad sería más grata y si tuviéramos unos cientos de miles acabaríamos en un plis plas con toda clase de crisis. Pero hay algo más importante: todos seríamos más felices, tan felices como Angie hace a todos esos novios que pueden recordar con más alegría y cariño el día de su matrimonio.

Nuestra crisis no es solo económica, sino de alegría y de afecto. Si España puede resistir la

crisis es precisamente por todos esos padres y abuelos que acogen a sus hijos o nietos en paro, compartiendo lo que tengan; por todas esas personas generosas que cooperan con bienes materiales y cariño con los que lo necesitan; con todas esas ‘angies’ anónimas, que seguro que las hay, y a las que hemos de reconocer cuando las encontremos en nuestro camino, porque si la tristeza y la malafollá son contagiosas, también lo son la alegría, el cariño y el buen hacer de otras muchas gentes a las que el New York Times no ha descubierto en su detallada búsqueda de nuestras miserias.

